

CORAZON DE JESUS EN TI CONFIO 2020

PAPA FRANCISCO

Por Luz María González Villegas

Aunque no pronuncia mucho las palabras: “Sagrado Corazón de Jesús”, también es un apóstol del Corazón de Jesús.

Como una síntesis podemos recordar el 9 junio 2013 que fue el primer mes de junio que celebró como Papa, en el rezo del Ángelus decía que la piedad popular valora los símbolos y el culto al Sagrado Corazón de Jesús es símbolo por excelencia de la Misericordia de Dios y ver cómo nos ha amado, pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad.

Pero la misericordia de Jesús no es sólo sentimiento, es más, es una fuerza que da vida, ¡que resucita al hombre! Nos lo dice también el Evangelio en el episodio de la viuda de Naím (Lc 7,11-17). Jesús acompañado de sus discípulos está llegando justamente a una ciudad llamada Naím, un pueblo de Galilea, en el momento en el que llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda. La mirada de Jesús se fijó inmediatamente en la mujer en lágrimas. Dice el evangelista Lucas: «Al verla, el Señor se conmovió» (v. 13). Esta «compasión» es el amor de Dios por el hombre, es la misericordia, o sea la actitud de Dios en contacto con la miseria humana, con nuestra indigencia, nuestro sufrimiento, nuestra angustia. El término bíblico «compasión» evoca las entrañas maternas: de hecho, la madre experimenta una reacción exclusivamente suya frente al dolor de los hijos. Así nos ama Dios, dice la Escritura.

Y ¿cuál es el fruto de este amor? ¡Es la vida! Jesús dice a la viuda de Naím: «¡No llores!», luego llamó al muchacho muerto y lo despertó como de un sueño (cfr vv. 13-15). Pensemos en esto. Es bello. La misericordia de Dios da vida al hombre, lo resucita de la muerte. El Señor nos mira siempre con misericordia, nos espera con misericordia. ¡No tengamos miedo de acercarnos a Él! ¡Tiene un corazón misericordioso! Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, Él nos perdona siempre. ¡Es pura misericordia! No olvidemos esto: es pura misericordia. ¡Vayamos a Jesús!

Añadió: “En los Evangelios encontramos diversas referencias al Corazón de Jesús, por ejemplo en el pasaje donde Cristo mismo dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,28-29). Es fundamental, luego, el relato de la muerte de Cristo según san Juan. Este evangelista, en efecto, testimonia lo que vio en el Calvario, es decir, que un soldado, cuando Jesús ya estaba muerto, le atravesó el costado con la lanza y de la herida brotaron sangre y agua (cf. Jn 19,33-34). Juan reconoce en ese signo, aparentemente casual, el cumplimiento de las profecías: del corazón de Jesús, Cordero inmolado en la cruz, brota el perdón y la vida para todos los hombres”.

Proclamó el “Año de la Misericordia” en 2016.

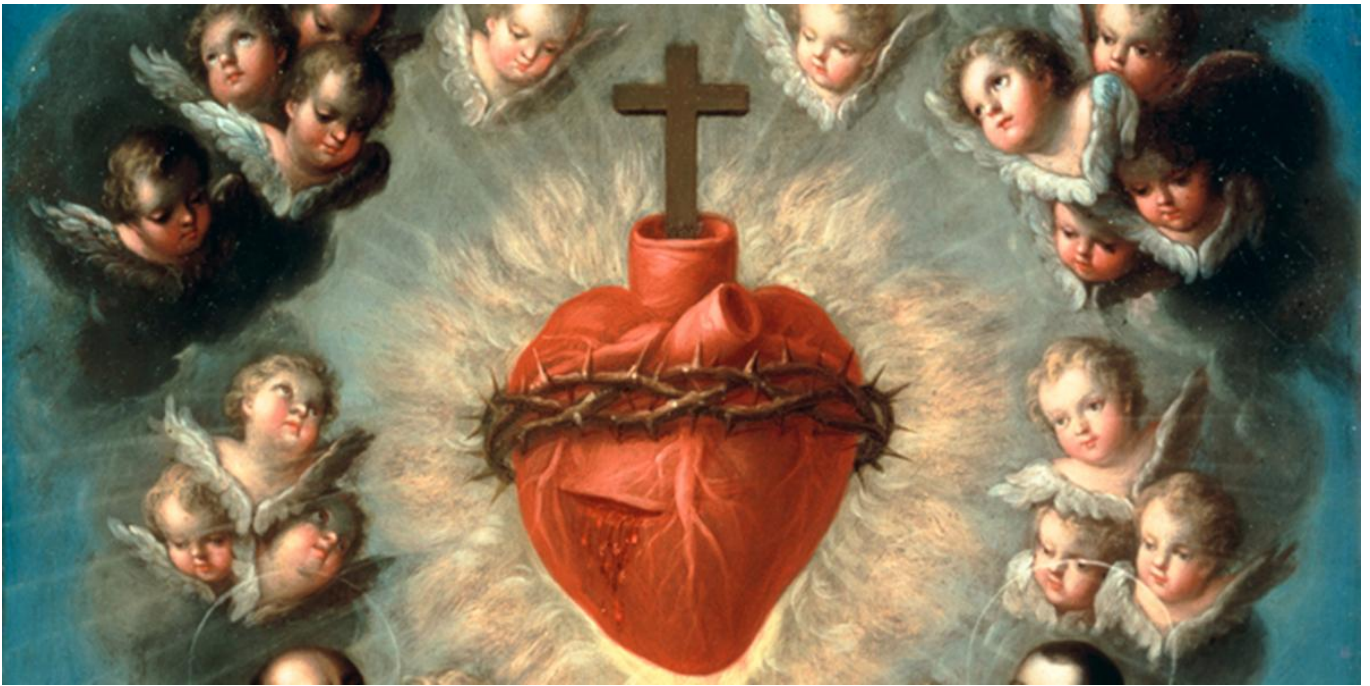
Dice continuamente que no tengamos miedo a la ternura.

En la audiencia general del 14 junio 2017, hizo este llamamiento: “Ninguno puede vivir sin amor y una de las más feas esclavitudes en las que podemos caer es la de creer que el amor se merece. Seguramente gran parte de la

angustia del hombre contemporáneo viene de creer que si no se es fuerte, atractivo y bello, nadie se ocupará de nosotros. Todo esto puede venir por sentirse solo. Pero ¿es posible que me merezca ser llamado por mi nombre, o lo que es lo mismo, no merezca ser amado? Porque el amor siempre te llama por tu nombre.

No existen niños ni jóvenes malos, existen personas infelices. ¿Y que nos puede hacer felices sino la experiencia de dar y recibir amor?. La vida del ser humano es un intercambio de miradas, alguien que al mirarnos, nos arranca una sonrisa. El mirarse a los ojos abre las puertas del corazón.

Dios siempre nos ama primero, Dios no nos ama porque tengamos algo que despierte su amor a nosotros, sino porque El mismo es amor, y el amor tiende a darse.



Dios nos ama a todos, buenos y malos.

En la Audiencia general del 26 de junio de 2019, dijo a los peregrinos de lengua polaca: “Esta fiesta nos recuerda que Cristo está siempre vivo; nos ama, se ofrece a nosotros como fuente de misericordia, de perdón, de redención”. Y siguió diciendo: “en Él podemos volver a encontrar la paz del espíritu, frecuentemente disturbado en nosotros por la incertidumbre, por la tristeza, por el sentido del pecado. Ofrezcamos al Divino Corazón a nosotros mismos, toda nuestra vida (...)”.

El 28 junio 2019 destacó en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús sobre el Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros, por lo que animó a ir a Jesús “con confianza” porque “Él nos perdona siempre”.

“Jesús nos mira, nos ama y nos espera”, Él es “todo corazón y todo misericordia”.

En el rezo del Ángelus del 11 agosto 2019 el Papa Francisco dijo que la fe debe de ser alimentada continuamente mediante un encuentro con Jesús de corazón a Corazón en la oración y en la escucha de su Palabra en los Evangelios por lo que siempre hay que llevarlos en el bolsillo.

Después del Ángelus del 7 de junio de este año 2020 afirmó: “El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús. Hay una antigua oración –la aprendí de mi abuela– que decía: «Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo»”.

El 10 junio 2020 en pleno mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, el Papa Francisco indicó que: “Al Corazón Divino, lleno de paz y amor, podemos confiar todas las ansiedades de nuestros corazones y nuestro amor imperfecto”.

El miércoles 5 de agosto del 2020, el papa Francisco eligió para este próximo ciclo de catequesis el tema de la salud mundial , la pandemia que tanto aflige al mundo actual. Dijo: “ Debemos mantener nuestra mirada firme en Jesús y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos trae. Un reino de curación y salvación que ya esta entre nosotros”.

Hace referencia a los evangelios y dice que “Jesús cura a los afectados por la fiebre, lepra, parálisis. Restaura vista, habla , oído... Cura, no solo enfermedad física, sino a toda la persona, de tal manera, el también la trae de vuelta a la comunidad, la libera del aislamiento. Jesús sana, pero no simplemente cura la parálisis. Jesús cura todo, perdona los pecados, renueva la vida “.

Nos pregunta el Papa : “¿Cómo podemos ayudar a sanar a nuestro mundo hoy? . Y nos da algunos principios:

El principio de la dignidad de la persona, el del bien común, el de la opción preferencial por los pobres, el del destino universal de los bienes, el de la solidaridad, el principio de cuidar nuestro hogar común.”

Cada uno pensemos como desde nuestras circunstancias podríamos cooperar como discípulos del Señor a la obra de curación en sentido físico, social o espiritual.

6 de agosto 2020